

Problemas del juego en la Educación Física

Mesa Redonda

Dra. G. Scheines

Dr. Pierre Parlebas

Prof. André Lapierre

Prof. André Lapierre: Cuando vi el título de esta mesa redonda *Problemas del juego en la educación física*, me sorprendí, no sabía que había tantos problemas para el juego en la Educación Física. Yo, personalmente, no tengo ningún problema con el juego: juego trabajando y trabajo jugando y voy a empezar con una provocación: todos los juegos son educativos a excepción de los juegos educativos, es decir, esos juegos que el adulto ofrece al niño para engañarlo, para seducirlo y para hacerlo entrar en sus deseos de enseñar cosas que para él son muy importantes. El juego me interesa personalmente, cuando es libre y espontáneo.

Los ingleses tiene dos palabras para reducir el juego: *playing* que es el juego libre y *game* que es el juego codificado, el juego con reglas. A mí me interesa el juego el *playing*, el juego libre, no es que quiera desvalorizar los juegos codificados, pero no es mi campo de trabajo. Freud mismo dice que el juego es serio y D. W. Winnicott, psicoanalista, va más lejos diciendo una frase que para mí es muy importante: *el juego en sí mismo es una terapia*. ¿Por qué? Porque para mí el juego es en sí mismo una regresión, dejando de lado el principio de la realidad para aceptar, para vivir el principio del placer, pasando de los procesos secundarios a los primarios, lo que acerca la actuación en el juego, lo acerca mucho más al inconsciente.

¿Cómo utilizamos el juego en psicomotricidad relacional y el análisis corporal de la relación? Considerando que este juego es una regresión, vamos a favorecer al máximo esa regresión. Cuando

hablo de regresión, hay que precisar que no se trata, como muchas veces se entiende, de la regresión afectiva, funcional, el buscar a la madre, etc. La regresión es vivir a un nivel más regresivo en general. La agresividad puede ser también regresiva si es más primaria, más directa. Para favorecer esa regresión en un funcionamiento psicológico más primario, ese juego tiene que ser sin juicio para facilitar la expresión de todos los deseos, y especialmente de los deseos reprimidos; es como la transposición de la regla fundamental de Freud. El analizante tiene que decir todo lo que le pasa, por la cabeza, aunque le parezca ridículo, fuera de lugar, etc.. Para nosotros es la misma realidad y los niños lo saben, a los adultos se les dice porque ellos no saben que pueden vivir simbólicamente, a nivel del juego simbólico, todo lo que les pasa por la cabeza o por el cuerpo sin tener, o incluso, si son deseos culpabilizados, deseos malos, porque para mí el deseo no es culpable, hay necesidad de desculpabilizar el deseo cualquiera que sea. Lo que puede ser culpable es poner en acto el deseo, pero el deseo en sí mismo no es culpable; es algo que te sale del inconsciente que no podés controlar. Es importante este hecho de desculpabilizarlo porque el deseo reprimido se queda en el inconsciente y desde él va a actuar sobre lo que hacemos sin saberlo. Cuando el deseo es consciente se puede controlar, cuando es inconsciente no. Para que se pueda dar ese traspaso del inconsciente al consciente necesita que sea desculpabilizado.

Entonces es un juego sin juicio, pasa lo que pasa, no hay nada bien, no hay nada mal, no hay nada que hacer, excepto algunas reglas como no hacer daño al otro, no destruir el material, etc..

Juego libre. Este juego en análisis, en psicomotricidad relacional tiene que ser un juego al máximo corporal, y para facilitar esto utilizamos objetos de gran tamaño, de gran dimensión, que se pueden vivir con todo el cuerpo y no solamente con las manos. Juego al máximo no verbal; a los niños los dejamos hablar si quieren, porque ellos en el juego expresan sus fantasías: *te mato, te quiero,*

eres mi perrito, etc. Con los adultos, trabajamos sin palabras, es la única consigna que tienen en los encuentros de análisis corporal, no hablar; no hablar para obligar a encontrar todos los medios de comunicación no verbal, que para nosotros son los más importantes a nivel de contacto con la expresión del inconsciente.

Este juego, evidentemente, es imaginario; el juego se basa sobre la imaginación y este imaginario es la creatividad que tiene mucho que ver con el inconsciente.

Este imaginario primero es un imaginario consciente; el niño toma un palo y dice *esto es mi espada, mi fusil, mi escopeta*, es consciente del simbolismo, de la transposición analógica que hace de este objeto. El aro, por ejemplo, todos los niños en la escuela maternal dicen *es mi casa*, incluso lo verbalizan, pero debajo de este imaginario consciente está el imaginario inconsciente, es decir, que este aro que es la casa es un lugar cerrado, un contenedor. En esencia es el vientre de la madre, el útero. Esto es una metáfora, o puede ser el aro; algunos lo ven como la madre misma, la madre útero, que es una *metonimia*, una parte del todo. La *metáfora* y la *metonimia* no son sólo figuras literarias: son una forma de pensar. Trabajamos con objetos metafóricos y metonímicos: el palo que puede ser el fusil, la espada, es algo que penetra a nivel de ese imaginario inconsciente, puede ser el pene, el falo y, a nivel de metonimia, la imagen del padre.

Estos son algunos ejemplos, pero se pueden tomar todos los objetos y analizar en este campo. La cuerda puede significar el cordón umbilical y, a nivel simbólico, todos los ligamentos que te unen al otro, incluso el vínculo afectivo. Algunos lo utilizan para inmovilizarse a sí mismos, expresando su autocastración. Seguro que pueden los adultos llegar a ser conscientes de estos contenidos simbólicos profundos arcaicos; los niños no, pero actúan, se ve en su actuación que actúan a este nivel.

Con una caja de cartón el niño empieza a entrar dentro, muchas veces se pone en posición regresiva (posición fetal), se

chupa el dedo, vive como dentro de la madre y después sale de la caja y la destruye como expresando su ambivalencia, su amor-odio. Es la relación normal, habitual que tenemos todos a nivel inconsciente con nuestros padres. Esto puede ser difícil de aceptar, pero es así. De la misma manera, el analista corporal, el psicoanalista, es la metáfora del padre o de la madre, y se actúa con él, proyectando sus sentimientos a través de esas figuras parentales.

No quiero monopolizar la palabra y hacer un curso de psicoanálisis salvaje, entonces me paro aquí. Me hubiera gustado más invitarlos a jugar como juego yo habitualmente, con los niños desde 0 a 80 años, es decir todos estos niños que tenemos dentro, estos niños reprimidos que esperan el momento donde se puedan expresar en el juego.

Dr. Pierre Parlebas: Hay múltiples maneras de tratar el juego. Hay un acercamiento antropológico, sociológico, psicoanalítico. El profesor Lapierre presentó una posición psicoanalítica; ésta es una posición muy interesante, y lo es también el aspecto antropológico. No les voy a presentar el punto de vista sociológico, a pesar de que soy sociólogo, les voy a presentar el punto de vista del profesor de educación física, que no es en absoluto el punto de vista del psicólogo. Efectivamente, el psicólogo dirá: *el juego es una actividad libre*, pero yo digo: *el juego es una actividad sin represiones, sin restricciones*.

El juego se ordena por reglas, se define por sus reglas. Cuando un profesor de Educación Física presenta un juego a sus niños, significa que está presentando reglas para jugar, y esas reglas son restricciones. El juego no es para nada una actividad libre. El jugador debe modelarse según las reglas y no hay que creer que porque hay reglas no hay creatividad: es completamente al revés. Si no hay reglas es una diarrea efectivamente.

La creatividad necesita soporte, restricciones, fuerzas opues-

tas. Eso se ve muy bien en el campo del arte: ¿qué es sino la poesía, el arte, sino una lucha contra las reglas o las restricciones que hay que dominar?. El arte, la creación no es hacer cualquier cosa: es someterse a reglas para producir, a partir de ellas. Cuando Borges escribe sus novelas no hace cualquier cosa, todo lo contrario, sus textos son extremadamente bien compuestos; es así como se expresa el genio poético y el genio literario. Y es así como se expresa el genio corporal, el genio lúdico.

Pero si se habla de juego en educación física, se piensa en nuestros juegos, y pienso que los que han escrito los temas de los debates pensaron en los deportes. Muchas veces se dice que el deporte es un juego, cuando uno quiere impresionar a los profesores o a los niños, se dice, el deporte es un juego magnífico. Ahora bien, ¿existe diferencia entre juego y deporte? En pocas palabras veremos sus acercamientos y divergencias.

Deporte y juego son situaciones motrices. Ambos están regidos por reglas. Son situaciones de competencia en donde uno quiere ganar. Entonces tenemos tres puntos en común: hay un punto de divergencia que no es percibido a menudo, porque no es una divergencia fisiológica, sino sociológica, es que el deporte es un juego institucionalizado. Esto podría parecer un poco abstracto, pero es en realidad el punto capital, es decir, que el deporte es un juego que ha sido retomado por las instancias sociales y entra en el gran circo económico y político. Termina siendo regimentado por federaciones oficiales, y movilizan la T.V, los sponsor, los diarios. Esto parece paradójico, sin embargo, es de tipo sociológico y no de tipo corporal, pero el hecho es así y nuestra sociedad, argentina, francesa o como sea ha retenido el juego; muy a menudo se nos dice: *el deporte es un juego superior*, es por eso que la sociedad los ha elegido y entonces uno dice, pero porqué la sociedad los eligió, se nos contesta porque son superiores. Ahí tenemos un punto de vista que da vueltas, es un punto de vista típicamente ideológico. Ahora, en Francia la situación de los profesores de Educación Física es

bastante grave, porque los textos ministeriales dicen que hay que practicar deporte que es una actividad superior y los juegos, los juegos habituales no son más que actividades inferiores. A veces, se los puede tolerar, porque son preparatorios para juegos superiores. No se considera lo que acaba de decir el Profesor Lapiere en referencia al juego, que es muy interesante. Se olvida todo eso, se dice esos juegos son *jueguitos* y el profesor de educación física no puede elegir más que juegos tradicionales o basados en actividades tradicionales.

En Francia, somos un grupo que tenemos que luchar contra todas estas disposiciones y tratamos de convencer al conjunto de educadores, de que el juego es un recurso extraordinario.

Hay un nuevo centro de educación activa que trabaja en ese sentido y, en Francia, ese centro trata de desarrollar investigaciones.

¿Cómo hacer para mostrar el interés del juego? Primeramente, desde los que dicen que el juego es inferior al deporte, partiré del ejemplo tomado de un alemán que dice que el juego es algo superior. Hizo una demostración que tuvo mucho éxito en Francia. Podemos hacer toda la demostración y hacer hincapié en el aspecto erróneo. Este profesor alemán trabajó solamente en educación física y observó los juegos y los deportes practicados por los niños. Veamos la demostración:

El tomó los grupos 1 y 2; el primero jugó, durante dos o tres años, juegos tradicionales y, seguidamente, practicó deportes colectivos. El segundo grupo practicó juegos y después de dos meses, practicó deportes. Después efectuó una evaluación del nivel alcanzado por los dos grupos.

Se dio cuenta que el nivel del grupo 1 era superior al del grupo 2; esto es un hecho que no discuto, que el grupo que había jugado era muy superior al otro, entonces quiere decir, que el juego es una pequeña actividad que prepara para el deporte.

Mis estudiantes de París también habían recibido cursos, así que le parecieron indiscutibles.

Hice yo otra experiencia con niños: tomé dos grupos de niños, el grupo 1 y el grupo 2. El grupo 1 efectuó prácticas de deportes colectivos y luego juegos tradicionales. El grupo 2 no hizo ninguna actividad notable y luego juegos tradicionales.

Luego, cuando evaluamos los niveles, constatamos que el nivel 1 era mejor que el del 2; quiere decir que los que habían practicado fútbol o voley llegaron a un nivel superior. Entonces hice una interpretación, y he concluido que los deportes son preparatorios para juegos tradicionales. Quiere decir que el deporte es un juego inferior, un pequeño juego.

La segunda interpretación es un poco... en chiste, pero sirve para mostrar que la interpretación de este profesor alemán es totalmente errónea, los hechos en sí no tienen réplica, pero el sentido que él les dio no es correcto. ¿Cómo se pueden interpretar este conjunto de resultados? Evidentemente, entre los deportes y los juegos tradicionales hay puntos en común, y es evidente que la práctica del voley o de algún otro deporte de conjunto tiene relación con los juegos tradicionales, hay relación en cuanto al espacio, en cuanto al otro. Es lo que la sociología llama "la transferencia de los aprendizajes" y esa transferencia puede hacerse de los juegos tradicionales al deporte, o desde el deporte hasta el juego tradicional; lo cual quiere decir que todo esto entra perfectamente en el campo de la sociomotricidad.

Todo esto corresponde a las prácticas colectivas, con una dinámica de grupo, pero mediante una dinámica de grupo que se expresa desde lo corporal y no desde lo verbal. Comprobamos que la superioridad del deporte era una *seudosuperioridad*. En pocas palabras, si llevamos un poco más adelante este análisis, si uno observa la red de comunicación entre juego y deporte, se puede llegar a la conclusión de que la red de comunicación es más compleja en el juego que en el deporte. Las estructuras de los juegos tradicionales son más complejas que en los deportes, por otro lado, los deportes implican una estructura que es siempre la misma, es lo

que se llama el duelo de equipos, hay dos equipos A y B que son oponentes. En el interior de cada equipo no hay más que una comunicación positiva y entre los dos equipos hay contracomunicación negativa, es un duelo de equipos. Fijense el fútbol, el voley, etc., todos tiene la misma estructura, que es una estructura muy espectacular, es por eso que tiene tanto éxito, pero desde el punto de vista educativo no es nada impresionante.

Los juegos tradicionales de Francia, de Argentina, de España son mucho más interesantes, mucho más ricos. En lugar de tener un equipo contra un equipo, se pueden tener tres o cuatro equipos contra tres o cuatro, o una estructura de uno contra todos, o bien una estructura de cada uno para sí mismo o con una dinámica de subgrupos mucho más complicadas que éstas. Además, hay juegos que se llaman juegos paradójales, donde se encuentra lo que nuestro colega Bergson llama el doble vínculo, es decir que entre dos niños existe la posibilidad de ser amigos o enemigos al mismo tiempo. Jamás se encuentra eso en el deporte, pero uno encuentra esto a menudo en la vida real, y el psicoanálisis nos indica la ambivalencia que existe en la vida real, es decir que los juegos tradicionales están mucho más cerca de la vida real que los deportes, que son una forma caricaturesca. Agregaré que en los juegos tradicionales hay un imaginario, un simbolismo que interviene de una forma muy importante. Por ejemplo, se pueden comparar los juegos tradicionales con los cuentos.

Bruno Betelain ha encontrado las relaciones que surgen en los juegos a partir de los imaginarios y de la relación de poder.

Graciela Scheines: Haré una especie de síntesis, de acuerdo a mi teoría del juego, tomando en cuenta las charlas de Parlebas y de Lapierre.

Con respecto a Parlebas, estoy de acuerdo, ustedes lo saben, si han leído lo que he escrito sobre el juego. "Jugar es fundar un orden", así yo defino el juego; digo que "el juego es la regla", aún

en los juegos más simples como cuando uno camina por las veredas saltando las baldosas rojas y pisando las negras. Ya allí hay una regla implícita, que es no pisar las baldosas rojas, por ejemplo. Entonces, hasta el juego más simple tiene una regla; el juego es la regla y también digo que en el juego se operan dos tipos de libertad: una libertad absoluta, que es la de jugar o no, ningún chico va a jugar por mandato o por orden. Jugar por mandato es "no jugar", es un falso orden. Es como *Alicia en el País de las Maravillas*, en el episodio del campo de croquet de la Reina que es cuando llega y están todos jugando y ella escucha constantemente que hay una reina que manda cortar cabezas y obliga a sus súbditos a jugar. Eso es una parodia, no es un juego.

La libertad absoluta se manifiesta en el momento de decidir jugar o no; pero hay otro tipo de libertad que es la condicionada, cuando nosotros aceptamos jugar, tenemos que aceptar las reglas de juego, es decir, la libertad está condicionada por esa legalidad lúdica a la que me tengo que someter y que es como un desafío a la libertad.

Hay un juego entre orden y libertad, no hay libertad sin orden, pero tampoco hay orden sin libertad. Yo que he presenciado muchos talleres, me he encontrado con talleres en donde los participantes adultos creen que juegan, pero no están jugando, porque esta relación entre libertad y orden tiene que ver con lo yo llamo *habitar el caos previo a fundar el orden* o aceptar el orden lúdico. No podemos empezar a jugar sin desestructurar los órdenes cotidianos; es necesario desprenderse de los rótulos, los valores, las estructuras, las diferencias, los códigos de la vida cotidiana, de la vida de todos los días, del principio de realidad y habitar la tierra de nadie, un vacío, un caos que nos permita partir de él, aceptar las reglas de juego o inventarlas. Aceptar ese nuevo orden.

Es allí entonces, donde se ejerce la libertad. En ciertos talleres de juegos, he visto que los adultos no pueden superar esa situación de caos, se desestructuran, se desgañitan, gritan, se empujan, pero

no pueden armar un orden, que es requisito indispensable para jugar y se quedan. Hay otros adultos que no pueden desestructurarse, es decir, salir de los órdenes cotidianos, entonces tampoco pueden habitar el juego, porque no pueden pasar por esa situación de caos o de vacío, previas y necesarias para jugar.

Con respecto a las diferencias entre juego y deporte, estoy de acuerdo en las reglas, no estoy de acuerdo en que juego y deporte sean actividades motrices, porque hay muchos juegos que no son actividades motrices. Trabajo con juegos literarios, juegos con palabras, trabalenguas; existen un montón de juegos que no son motrices, que se usa la palabra y, sin embargo, son juegos. Hay algunos que no son competitivos, hay otros que son creativos, de armar y desarmar y no hay competencia en ellos, no hay dos equipos rivales ni dos contendientes.

El tema de ver el deporte como una actividad superior al juego, y estimulada por el Estado tiene que ver con algo que yo les dije hace un rato y es la relación del deporte con el poder, o del deporte con los autoritarismos. Se ha estimulado mucho el deporte desde el poder, tal vez justamente por eso, porque el deporte es más rígido, es una actividad institucionalizada, mucho más controlada por los instructores y ese es un tema de la relación deporte/poder. Pienso que todos los profesores de educación física tienen que tener esto muy presente para no manipular el juego, dejar que el deporte se acerque lo más posible al juego y no manipularlo demasiado.

Con respecto a esa superioridad, que también es un término muy autoritario, el juego, los juegos tradicionales son muy importantes pues hay en ellos una gran riqueza cultural del pasado, de viejas costumbres, de viejas prácticas y ritos que enriquecen mucho esa actividad. Esa magia está en el juego y no está en el deporte, esa cosa medio misteriosa donde entra el azar, donde entra un espacio fuera de la vida cotidiana.

Con respecto a Lapierre me gustó lo que dijo de la importancia de que los profesores de educación física, los maestros de jardín de

infantes, los maestros de la primaria no se metan tanto en el juego de los chicos. El juego es el único espacio de libertad y de autonomía que tiene un chico; vive en un mundo de adultos que no es a la medida de él, es un extraño en ese mundo de adultos, tiene que responder a los requerimientos de ellos, siempre recibe un *esto no lo hagas, no lo hagas* de los padres y los maestros. El único espacio de libertad propio a la medida suya es el juego. Por eso los juguetitos son más chiquitos que él, porque allí él invierte la relación de inferioridad que tiene en la vida cotidiana.

Es un peligro -yo siempre lo dije y trabajo en el juego desde los años 1968, 1969- cuando los adultos, los profesores, los profesionales le echan mano al juego como un instrumento más de entrar, de penetrar, de manipular el mundo infantil, eso es un peligro terrible, porque es inculcarles enseñanzas, contenidos pedagógicos en el juego y no hay que hacerlo pues se está contaminando ese espacio de libertad, de gozo que es de los chicos y que es necesario para ser un adulto pleno y creativo.

Con respecto a los juegos hoy, hay una teoría que está en *Eros y civilización* de Herbert Marcuse, donde dice que hemos pasado por dos estadios. Primero, un estadio primitivo, donde regía el principio del placer, todos intentaban satisfacer sus necesidades instintivas, pero como el principio de realidad se impuso, como había escasez, hubo que retardar esa satisfacción e imponer una serie de ajustes corporales en el mundo que les rodeaba para poder sobrevivir; entonces, predomina el principio de realidad, que es la postergación del placer y el trabajo, la lucha, el esfuerzo para crear una civilización. El cuerpo, en ese momento, se convierte en un elemento de trabajo, deja de ser un cuerpo erotizado, descentralizado, indiscriminado y se convierte en un instrumento en donde cada parte del cuerpo tiene una función específica, la zona de placer se puntualiza en un lugar del cuerpo, y el resto es instrumento de trabajo. Dice Marcuse: "estamos en la era en que, gracias al desarrollo tecnológico, la técnica ha logrado que podamos invertir esta relación" -y sigue- "la

sociedad de la represión ha hecho posible una sociedad de la no represión, gracias a la técnica se ha creado un ámbito protector al hombre, se han reducido las horas de trabajo, la máquina hace cosas que antes el hombre hacía y podemos volver a ese principio de placer”, volver a erotizar íntegramente el cuerpo humano y ponerlo al servicio del placer. Dice “cuando Prometeo es reemplazado por Orfeo”, es cuando el hombre vuelve a ser un jugador pleno. Esta utopía de Marcuse, realmente no se ha cumplido, porque la técnica también tiende a manipular; manipula los odios, el juego y entonces el juego más que nunca vuelve a ser controlado, instrumentado, por la publicidad, el dinero, el poder y volvemos otra vez a no poder expresarnos lúdicamente.

Para cerrar voy a decir solamente esto: no hay que olvidar una cosas que dijo Gustav Bally, ese biólogo que escribió un libreto delicioso que es *El juego como expresión de la libertad*, donde dice que para jugar se necesitan dos condiciones, libertad más seguridad. Dice: “los animales juegan en ese breve período, cuando ya son bastante adultos tienen movilidad, motricidad, pero todavía siguen disfrutando de la protección paterna y materna de defensa contra el enemigo, los alimentan, los cuidan”. En ese pequeño período de protección y donde ya tienen un uso del cuerpo, un manejo del cuerpo libre es cuando juegan, después lo pierden porque el ciclo empieza otra vez: arman su pareja, tienen que buscar su alimento, defenderse del enemigo, etc.

El único ser capaz de jugar toda la vida es el ser humano, porque esa protección, esa seguridad, se la da la sociedad, la comunidad, la civilización. Entonces hay que defenderlo contra viento y marea; teniendo ese privilegio no nos dejemos manipular. Nada más.

Preguntas

P.: Quería preguntarte Graciela si vos tenés en cuenta los

juegos que tiene que ver con la cuestión de la psicogénesis, con el aprendizaje en la escuela, porque en algún momento me pareció que no los tenías en cuenta.

R.: No soy una psicóloga ni psicopedagoga, así que de eso no contesto. Más bien encaro el juego desde una perspectiva fenomenológica.

Graciela Scheines: Le quiero hacer una pregunta a Lapierre. Usted habló de que en los juegos con adultos, se manejan con objetos de grandes dimensiones para que puedan manejarse con todo el cuerpo. ¿Qué objetos son esos? ¿Podría explicar qué juegos realiza con adultos y qué son esos juguetes muy grandes?

R.: Tanto con los niños como con los adultos trabajamos con aros, con tubos de cartón -porque los palos son demasiado peligrosos-, con telas para esconderse o disfrazarse. Son todos objetos que se pueden usar con todo el cuerpo, no solamente con las manos.

Aprovecho que tengo la palabra, para seguir; partiendo de la palabra *diarrea* que utilizó mi amigo, voy a seguir con el vocabulario psicológico. Si se analiza en un primer nivel, parece que este juego sin reglas es una *mierda*; pero si se analiza a nivel psicoanalítico es diferente, porque lo que hacemos se puede acercar a lo que los psicoanalistas llaman *catarsis*. La palabra *catarsis* proviene del griego y significa *purga*. Una *purga* es para hacer salir la *diarrea*, para hacer salir la *mierda*. Esto es muy serio, parece broma pero para mí es eso: esa *mierda* que tenemos dentro que tiene que salir y cuando está afuera es biodegradable, está afuera; lo malo es la *mierda* que queda adentro que te estufa.

P.: A la doctora Scheines. Vos hablaste de que en el juego tiene que desestructurarse el orden cotidiano, hay un caos, un vacío para volver a generar un nuevo orden. Vos hablaste también de conducta

lúdica, separándola de la conducta cotidiana. Mi pregunta es, ¿al hablar de eso lo interpretás como un paréntesis dentro de la vida cotidiana?, ¿cómo se interpreta la realidad en ese momento?, ¿hay un corte de la realidad, una evasión, -hablando para el adulto no para el chico-, desde el punto de vista del adulto hay una evasión de la realidad?.

G. Scheines: Mirá, la realidad es difícil de definir. En la vida cotidiana no vivimos una sola realidad, vivimos ficciones también. El juego permite salir de esos órdenes cotidianos, habituales y vivir otros roles o vivir roles diferentes que son altamente vigorizantes porque uno saca de adentro, además de la mierda, uno lleva a la superficie un montón de cosas, potenciales que tiene adentro y que si no fuera por esos juegos quedarían allí ignoradas hasta para nosotros mismos. El juego nos permite ser otros también, mostrar otras facetas de uno mismo.

P. Al doctor Parlebas: Ud., doctor, habla de utilizar el juego o de rescatar el juego como herramienta en nuestra tarea como docentes de educación física. ¿Podría explayarse sobre la didáctica de cómo la aplica? ¿Cómo va a surgir esa práctica con la participación de los niños en la elección del juego, en la elección de las reglas?

Parlebas: Pienso que el juego es sumamente importante en educación física, pero que no habría que presentarlo como una nueva técnica. Por un lado, habría que darle muchísima importancia en función de la edad, por otra parte, habría que evitar hacer intervencionismo. El gran peligro es presentar el juego como un aprendizaje deportivo. Se trata de ubicar al juego dando las reglas, elegir muy bien las reglas que uno propone y dejar al máximo jugar a los niños, sin verse obligado a decir siempre lo que hay que hacer.

Hay juegos que desencadenan la agresividad de los jugadores. Algunos educadores piensan que no hay que utilizarlos. Hace poco

estaba en Florencia animando una residencia de animación de juego; había italianos, alemanes y franceses y propuse juegos en los que había cierta brutalidad, pero era una brutalidad que estaba controlada. Mis amigos alemanes, los animadores, no quisieron jugar porque eran jóvenes que estaban aún emocionados por la última guerra y, por reacción, tienen miedo a la violencia.

Pienso que esto es un error. Elijo estos juegos con ciertos chicos agresivos, porque tienen que darse cuenta de su poder de hacer daño, para aprender a controlarlo y aprender el poder que tienen los demás.

Se puede hacer la misma constatación para otros fenómenos, por el fenómeno de actividad de subgrupo de relación con el espacio, por los problemas de micción. El deporte es una actividad unisexual. Haciendo deporte jamás estuve en un equipo con mujeres, en el deporte está prácticamente prohibido.

Los juegos tradicionales permiten esa mezcla, los juegos desarrollan las relaciones entre chicos y chicas.

Fijense, para resumir, hay que proponerles juegos a los chicos y dejarlos jugar a su medida, no imponer las reglas como en los deportes, dejar a los chicos elegir y, sobre todo para nosotros, conocer muy bien los juegos para proponer aquellos que son más interesantes.

Me parece que es un peligro presentar los juegos en pedagogía como una regresión o como una purga, porque es verdad que cuando se hace una encuesta entre las personas, se nos dice que la educación física sirve, sobre todo, para quitarse las represiones y se nos dice que es interesante porque nos permite descansar luego de una sesión de matemática o de lengua.

La educación física siempre está presentada como negativa, como una purga, como una pérdida de restricciones. Yo digo lo contrario. Digo que la educación física, el juego, el deporte constituyen una manera de construir una personalidad. La educación física no es un tarro de residuos, es también una situación donde se hacen

cosas nuevas, donde se crea, donde todas las capacidades de inteligencia, de creatividad, de inteligencia motriz se ponen de manifiesto. Entonces la educación física no es sólo dejar las limitaciones, la restricciones: es también construirse.

Lapierre agrega: No creo que sea una dialéctica, la psicomotricidad relacional o el análisis corporal, no es solamente todo esto. Para mí la catarsis, la purga es una parte; pero después hay que reconstruir a la persona.

Para mí se necesita destruir para construir. Por otra parte, nunca he dicho que esto era educación física; dije en el inicio que no trabajo en educación física y me han invitado para decir qué es lo que hago: si puede servir o no a la educación física no es mi problema.

Pregunta al Dr. Parlebas: En función de las edades cronológicas, ¿usted cree que es aconsejable que el niño entre en el deporte en edades tempranas? Si no es así, ¿cuál es la edad aconsejable de iniciación al deporte?

R.: Si se quieren formar atletas de alto nivel hay que empezar cuanto antes. En Alemania del este se reclutaban a partir de los 3 años. En nuestros países, se realizan test para apreciar las capacidades desde los 4, 5 años. Pero nosotros no estamos procurando atletas de alto nivel.

El problema no es poner al niño al servicio del deporte, sino poner el deporte al servicio del niño. Es necesario esperar a que el niño sea mayor para ponerlo en situación de estrés deportivo. Por el contrario, se lo puede poner en situación de prácticas motrices desde muy temprano. Por ejemplo el sky, la natación, el canotaje, se lo puede hacer practicar desde temprano, pero no con una perspectiva deportiva. Mostrar que el kayak o el sky son actividades apasionantes desde el punto de vista corporal o de la comunicación, pero retirando todo el aspecto competitivo.

Si cuando es adolescente, quiere entrar en competencia no hay que negarlo, pues para ciertas personalidades, la competición deportiva es buena.

Mis estudiantes del INSEC son todos estudiantes que compiten olímpicamente y, como ustedes, están prosiguiendo con estudios de educación física. Ellos necesitan la competencia porque es un rasgo de su personalidad. Pero son adultos que eligieron conociendo a fondo lo que hacían.

Hay que ser prudentes cuando se habla de estos temas. No se puede decir que el deporte sea una actividad diabólica, pero por el contrario, tampoco hay que decir que el deporte es la vía que debe ser practicada por todos los niños; según me parece no hay que precipitar las cosas. No estoy de acuerdo en pedir a niños de 5, 6, 7, 8, 9 ó 10 años para que entren en competencias o en deportes donde intervenga la competencia por razones fisiológicas, pero también psicológicas. He visto entrenamientos de jóvenes gimnastas que tenían 11-12 años; esas chicas estaban soportando un verdadero martilleo. Todas las semanas tenían accidentes musculares, roturas y los entrenadores las forzaban a hacer esas tareas físicas; las chicas lloraban todos los días y al final quedó un solo grupo. Hay que entender muy bien que el deporte no es para todos; la expresión *deportes para todos* es un subterfugio. El deporte es lo propio de una élite corporal, de una élite competitiva, se piensa y se rompe. Me parece asombroso llevar a los chicos a tales fracasos.

La práctica física no debe ser la ocasión de llevar a los chicos a ese tipo de cosas. Para la gran mayoría se habla de los campeones diciendo que van más allá; pero hay un campeón entre mil practicantes. Los novecientos noventa y nueve que quedan no están en buena posición. No hay que hacer entrenamientos precoces.

Pregunta al Dr. Parlebas: En el campo de la educación física, ¿si el profesor intencionalmente se preocupara por el valor instituyente que tanto el juego y el deporte tienen, estimularía el pensa-

miento estratégico?. En ese caso, ¿tienen igual valor el juego y el deporte?.

R.: Las situaciones sociomotrices tienen un valor potencial para desarrollar la estrategia y los deportes tienen capacidad para intervenir las capacidades estratégicas, pero una estrategia se desarrolla siempre a partir del sistema de reglas.

El sistema de reglas de los deportes es casi siempre el mismo. Las estructuras de los deportes son muy pobres. En su momento, hice alusión hablando de la estructura. Esas estructuras desarrollan siempre estructuras del mismo tipo, tengo pares y enemigos; y siempre son las mismas a lo largo del partido, en un espacio que es un espacio artificial, comprimido, que impone estrategias que son siempre homogéneas.

En los juegos tradicionales la relación con el espacio es todo lo contrario. Las estrategias se modifican; las estructuras de relación son distintas. El mismo jugador es a la vez pareja y adversario. En el curso del partido sus grupos cambian, lo cual hace que las capacidades estratégicas no tengan la misma naturaleza. Hay juegos tradicionales que solicitan las capacidades cognitivas de manera original. Se pueden encontrar juegos tradicionales de este tipo. Las estrategias aplicadas en esos juegos son más complejas que las usadas en los deportes habituales.

Lo que sucede con los deportes es engañoso. Se piensa que los comportamientos de los jugadores son mucho más importantes desde el punto de vista motor que lo que sucede en los juegos. Pero eso corresponde a un solo criterio, y es el de que los jugadores de básquet se entrenan 20 horas por semana. Cuando uno entrena para los juegos tradicionales durante el mismo período, se tienen comportamientos motores tan evolucionados como los del básquet. Mi conclusión es muy clara: los juegos tradicionales, por su gran variedad, ofrecen más recursos estratégicos que los deportes. Muchas gracias.